

Intervención de Mariano Rajoy

Reunión de Presidentes Provinciales del Partido Popular

Palma, 23 de septiembre de 2017

Queridas amigas y amigos, muy buenos días a todos.

Quiero comenzar esta intervención dándole las gracias a todos los militantes del PP de Baleares que nos acompañan hoy aquí y, de manera especial, a vuestro presidente, que nos acaba de dirigir unas palabras.

Gracias por ser nuestros anfitriones y gracias, sobre todo, por vuestro trabajo y por vuestro esfuerzo a lo largo de todos estos meses.

Tuve el honor de clausurar no hace mucho tiempo el Congreso Insular de Mallorca, y para mí es un placer y un honor el volver a estar de nuevo aquí.

Estoy convencido de que este trabajo que estáis llevando a cabo, dará sus frutos pronto, como decía Biel en su intervención, el año 2019 está ahí y, en ese año 2019 nuestro objetivo será, primero, volver a ganar las elecciones como hemos hecho siempre, porque hemos ganado las elecciones en esta isla, hemos ganado las elecciones en Mallorca, en Menorca, en Ibiza y en Formentera, y hemos ganado las elecciones en la gran mayoría de los ayuntamientos de las Islas Baleares. Somos la primera fuerza política.

El objetivo es volver a ganar las elecciones, pero el objetivo es gobernar, lo que estamos seguros que vamos a conseguir viendo ahora para lo que sirven algunas coaliciones de partidos cuyo único punto en común, el único, es que no gobierne el Partido Popular. Y, por eso, son incapaces de gobernar con un mínimo de criterio y de coherencia que interesa al conjunto de los ciudadanos de las islas.

Muchas gracias, mucho ánimo y, aunque vendré varias veces antes, en el 2019 vendré aquí a celebrar que el PP gobierna en principales instituciones de las Islas Baleares.

Y quiero dar las gracias, también, a la dirección del partido, representada aquí por nuestro coordinador, Fernando Martínez Maillo, y por nuestro vicesecretario general, Javier Maroto, y por otras personas. Gracias por organizar estas jornadas, creo que son muy positivas, siempre lo es el intercambio de pareceres, el escuchar, el opinar, el ver cómo le van las cosas a tus colegas en otros lugares. Sus experiencias, sin duda alguna, siempre son útiles y, por tanto, seguiremos celebrándolo en el futuro.

Y gracias, de manera muy especial, a todos los presidentes provinciales y secretarios regionales que hoy nos acompañan. Quiero daros las gracias por toda la ayuda que habéis prestado en estos años tan difíciles. Hemos tenido que explicar al conjunto de los españoles muchas veces la gravedad de la situación y pedirles que entendieran que las medidas que íbamos tomando, no podían hacer efecto en el corto plazo. Sabemos todos que no ha sido fácil y el papel del partido en esa tarea es imprescindible.

Vosotros sois la columna vertebral del partido. Yo he sido durante muchos años presidente provincial en Pontevedra. Aquí nos acompaña el presidente, Alfonso Rueda. Pero sois vosotros, al fin y a la postre, quienes conocéis mejor que nadie el territorio, sus fortalezas, y sus necesidades, quienes conocéis a los alcaldes, a los concejales, a los diputados, a los senadores, a los diputados autonómicos, provinciales, conocéis a los militantes más activos y, también, a los que no son muy activos. Y, lo más importante, conocéis a la gente y estáis con ellos, pegados al territorio, a la provincia o a la calle.

Yo os pido reforzar al máximo el trabajo de explicación y de cohesión que hemos tenido todos estos años porque ahora tenemos ante nosotros otro desafío muy importante. Un desafío al que me quiero referir en el día de hoy, como ya han hecho otros muchos intervinientes, pero antes me gustaría hacer algunas unas breves consideraciones porque en España pasan muchas más cosas.

En los últimos años siempre que nos hemos reunido hemos hablado del problema más grave que debíamos superar como país, que es la peor crisis económica de nuestra historia. No os voy a aburrir con datos, que además son muy negativos, porque son los de la peor crisis económica de nuestra historia, pero cinco años seguidos con crecimiento económico negativo no lo habíamos visto en España nunca. Y perder 3.800.000 puestos de trabajo es un dato que esconde detrás muchos millones de dramas, de muchas personas, de muchos españoles.

Pues bien, en esas reuniones en las que hablábamos de la crisis, analizábamos qué medidas debíamos tomar para impulsar el crecimiento económico, para volver a crear empleo, para garantizar que la recuperación llegase a todos, especialmente a las personas a las que peor les había ido en la crisis.

Lo hemos hecho en todas las reuniones del partido que hemos celebrado, a todos los niveles, porque superar la crisis ha sido, y no podía ser otro, nuestro principal objetivo. Algunas cosas hemos conseguido entre todos y, de vez en cuando, conviene recordarlas.

Hoy crecemos y ya llevamos cuatro años consecutivos de crecimiento económico. Los tres últimos años por encima del 3% y más que la media de la zona euro, más que la media que la Unión Europea y más que los grandes países como Alemania, Francia, Italia o el propio Reino Unido.

Se ha creado por la sociedad española, en estos tiempos, dos millones de puestos de trabajo. Hoy somos más competitivos que en plena crisis, se exporta mucho más. El superávit exterior es un dato que está ahí, por cuarto año consecutivo. Hay algo que no se había producido nunca en nuestro país. El turismo va bien y la industria, y los servicios, y se va recuperando la construcción.

Las cosas van a mejor y algunos no lo reconocerán nunca porque lo suyo es criticar al PP, pero eso, yo tengo que decir que a mí me trae sin cuidado, con absoluta franqueza. Entre otras cosas, porque la realidad los deja en evidencia. Eso no nos debe importar.

Lo que sí nos debe importar son dos cosas, que son las que le importan al conjunto de los españoles. La primera, que sigue siendo un objetivo capital del Partido Popular y de la nación española, mantener la recuperación económica y crear empleo, empleo de calidad. Ese sigue siendo el gran objetivo. Y si hacemos las cosas bien, como recordaba Biel en su intervención, podemos llegar a esa cifra, muy positiva, de 20 millones de españoles trabajando en el año 2020. Se puede.

En el último año han sido más de 600.000 personas las que se han afiliado a la Seguridad Social. Con que sean 500.000 al año en los próximos tiempos, podremos llegar a los 20 millones de españoles trabajando.

Y tenemos que seguir con crecimiento económico, precisamente para que haya empleo. Y creo que, si actuamos con sentido común, podemos conseguir ese objetivo. Por tanto, ese sigue siendo el principal objetivo para el PP: mantener la recuperación económica, el crecimiento económico y seguir creando empleo, porque eso es lo que nos permitirá mantener y mejorar nuestro sistema de pensiones, nuestra sanidad y nuestra educación.

En segundo lugar y, para conseguir ello, es fundamental mantener la política económica, no porque sea la nuestra, sino porque ha funcionado. Evidentemente, si no hubiera funcionado, habría que cambiarla. La que no funcionó fue la llevada a cabo por la izquierda española y que generó el problema que hemos vivido en los últimos años.

Por tanto, hay que ser prudente, las cosas van a mejor pero todavía queda mucho por hacer y, si nos equivocamos y volvemos a las andadas, caeremos en aquel viejo dicho de “pan para hoy y hambre para mañana”.

Por tanto, seamos prudentes, mantengamos la misma política. Vamos por el buen camino y de lo que se trata ahora es de recorrerlo todo.

Yo no voy a entrar en detalles de lo que tenemos que hacer. Tenemos que seguir manteniendo un control del gasto público, porque no se puede gastar lo que no se recauda. Tenemos que seguir haciendo reformas y, dentro de ellas, me gustaría simplemente mencionar ahora dos.

En primer lugar, la reforma de las pensiones. Está abierto un debate, porque hay una Comisión que está dedicándose de manera permanente a esto en el Congreso de los Diputados, sobre el futuro de las pensiones.

Este es un tema importante, es un tema de hoy pero, sobre todo, es un tema de medio y de largo plazo. Tenemos que llegar a un acuerdo y dejar de lado las disputas partidistas porque de lo que se trata aquí es de garantizar las pensiones, mantenerlas y mejorarlas si es posible ahora y en el futuro.

Por tanto, vuelvo a hacer un llamamiento al resto de fuerzas políticas. Este no es un asunto en el que tengamos que hacer disputa alguna, este es un asunto en el que tenemos que construir y darle una solución, porque eso es lo que quieren y nos demandan los españoles.

Segunda reforma, también muy importante y que también afecta, y mucho, a los españoles: la financiación autonómica. Es un tema capital, ahí se distribuye entre las distintas Comunidades Autónomas de España los recursos para atender, entre otras cosas, a los servicios públicos que importan a la gente, como puede ser la Sanidad, la Educación o los Servicios Sociales.

Esto necesita un consenso entre todos, esto no lo puede hacer por mayoría el partido del Gobierno, nunca, sobre todo si no tiene mayoría y, con 137

diputados, el PP no puede sacar adelante el modelo de financiación autonómica y tiene que sacarlo con el apoyo del PSOE. Entre otras razones, porque es el segundo partido de España y porque gobierna en varias comunidades autónomas.

Por tanto, me gustaría decir que no se debe hacer política de esto. Si algún dirigente quiere decir, voy hacer política de esto, Madrid no resuelve el problema de la financiación autonómica, que se dirija a su partido porque este es un tema, al menos del Partido Popular y del Partido Socialista. Por tanto, los dirigentes socialistas deben presentar también sus propuestas.

Aquí conviene que nos pongamos de acuerdo todos, porque en España hay muy distintas comunidades autónomas y cada uno tiene sus intereses legítimamente. Y a veces coinciden los intereses de comunidades gobernadas por el PP, con otras gobernadas por el PSOE; y a veces los intereses de comunidades gobernadas por el PSOE, no coinciden con los de otras gobernadas por el PSOE.

Por tanto, hagamos un esfuerzo entre todos. No hagamos política con esto y no empecemos a decir, no es que la culpa la tiene Madrid. No, no, mire usted, la culpa la tienen todos los que tienen que ponerse de acuerdo para resolver este tema. Mi disposición es plena y yo espero que la de los demás también lo sea.

Aquí de lo que se trata es de dialogar, hablar y de pactar y no de criticar al Gobierno, porque eso ya está muy visto. Estamos hablando ahora también del régimen económico de Baleares. He hablado y mucho de este asunto con Biel en las últimas fechas, más en las últimas fechas.

Nosotros queremos llegar a un entendimiento pero, para llegar a un entendimiento, conviene que todos hagamos un esfuerzo. Y lo que, desde luego, no sirve para nada es ir a reunirse con el Gobierno y luego volver aquí y echarle la culpa al Gobierno de todos los males que se producen en todas partes, porque así no se consigue nada y no se resuelve nada.

Pues bien, queridas amigas y amigos, vamos ahora a hablar de lo que más nos ocupa hoy.

Voy a hablar de España. España es una gran nación, nosotros -conviene recordar de cuando en cuando-, supimos pasar de una dictadura a una democracia de una manera ejemplar. Nosotros fuimos capaces, entre todos

–repito-, entre todos, Unión de Centro Democrático, Alianza Popular, Partido Socialista, Convergencia, etc. de aprobar una Constitución, que son nuestras normas de convivencia; y como son nuestras normas de convivencia, por un problema el sentido común, conviene que las respetemos todos.

Porque esas normas de convivencia garantizan, entre otras cosas, nuestros derechos y nuestras libertades. Garantiza la libertad de todos y la igualdad de todos ante la Ley. Garantiza la soberanía nacional, eso significa que para decidir lo que se hace con España opinan todos los españoles y no solo una parte. Eso es la soberanía nacional.

Y lo que también dice nuestra Constitución es que esto es un Estado de Derecho. Eso significa que todos estamos sometidos a la Ley; y si eso no fuera así, si esto no fuera un Estado de Derecho, caeríamos en la arbitrariedad, en la injusticia, en la disputa, en el triunfo del más fuerte y, desde luego, no habría ni derechos, ni obligaciones, ni garantías. Eso es lo que significa la ley. Y la Ley nos obliga a todos, no solo a unos cuantos. Y cuando no se cumple la Ley, tendrá que actuar el Estado, que para eso está. Conviene no olvidarlo. Esto es así en España y en absolutamente todos los países del mundo. El respeto a la Ley.

Supimos aprobar una constitución. Por cierto, la constitución con el mayor nivel de autogobierno de la historia de España. Nunca hubo en España un nivel de autogobierno como el que generó la Constitución de 1977, donde lo que es el Gobierno central, que yo presido, no gasta ni el 20% del gasto público total español.

España ha sido capaz de crear un sistema de bienestar que casi nadie tiene en el mundo, algunos países europeos. El sistema español de educación, de pensiones, de sanidad, de servicios sociales, de atención al desempleo, de rentas de inserción...eso existe en muy pocos países del mundo. A veces, no nos damos cuenta. Algunos se dan, pero prefieren que esto no se sepa o no se recuerde. Esto es muy importante. Somos la 12ª potencia económica del mundo. Recientemente hemos sido capaces de superar una situación económica dramática, hemos superado un rescate. Tenemos empresas exportadoras como pocos países tienen en el mundo, empresas que son capaces de invertir en todas partes. Somos la tercera potencia turística en el mundo. Somos una gran nación y, sin duda, hay cosas que mejorar. Siempre hay que mejorar. Pero si hacemos un balance equilibrado de nuestra vida en común, tenemos motivos muy fundados para sentirnos satisfechos.

Pero es que, además, España es una democracia admirable. Y conviene afirmarlo y recordarlo. Tenemos unas de las sociedades más tolerantes de Europa. Todo el mundo lo dice. Y se admira de que aquí no hayan surgido brotes de racismo o xenofobia. Vivimos nuestra diversidad en paz, con armonía y sin miedos. No nos da ningún miedo la pluralidad. Aquí se puede pensar lo que se quiera. Todo el mundo puede pensar lo que quiera, votar a quien quiera, rezar lo que quiera y hablar en el idioma que quiera. Se puede ser de derechas o de izquierdas, nacionalista o no, se puede ser independentista e incluso antisistema. Todo eso lo ampara la democracia española.

Y la libertad de expresión ampara, incluso, muchas tonterías que escuchamos últimamente como que en España hay presos políticos. Brillante afirmación de un brillante portavoz del Congreso.

Es una enorme falsedad, pero lo puede decir incluso un portavoz del grupo parlamentario del Congreso de los Diputados, porque aquí hay libertad de expresión.

Queridos amigos, en España se vive en libertad. Por tanto, cada cual puede pensar como quiera y defender las ideas que quiera. Lo que no se puede hacer es imponer tus ideas a los demás. No te pueden imponer ser nacionalista, ni antisistema, ni independentista, del mismo modo que no te pueden obligar a abrazar una religión. No se pueden imponer una lengua ni un régimen político, ni obligar a desobedecer la Ley. Y esta es la clave de lo que estamos viviendo estos días.

Si unas personas radicalizadas hasta límites insospechados pueden, saltándose todas las leyes, imponer a la brava su voluntad a los demás. Esta es la cuestión que estamos debatiendo en este momento en nuestro país.

Hay quienes dicen que los demás, -yo, por ejemplo-, hablamos mucho de la Ley y de su cumplimiento. Que hay que dejar de hablar de la Ley y aquí de lo que se trata es de hacer política. Creo que hay que hacer política, efectivamente, llevo en esto unos cuantos años y me gustaría estar algunos más, pero la política y la Ley no son incompatibles. Al contrario. La política hay que hacerla dentro de la Ley. Y cuando se burla la Ley, o se pisotea, o uno se la salta, estamos instalados en la injusticia, en la arbitrariedad, en la ley del más fuerte y en la privación de los derechos de los demás.

Cuando uno organiza un referéndum para decidir sobre un país y solo votan unos, están privando a los demás del derecho a decidir lo que quieren que sea su país, y eso es lo que ya he dicho antes: la soberanía nacional.

Cuando hace lo que se hizo en el Parlament los días 6 y 7 de septiembre, cuando en pocas horas se liquida una constitución que lleva 40 años en vigor, se liquida en Estatuto de Autonomía de Cataluña y se aprueba una nueva constitución que es la Ley de Transitoriedad, no está liquidando la Ley, que por supuesto, está liquidando los derechos de todos los ciudadanos. Y eso es inaceptable.

Queridos amigos, no quiero extenderme en demasía. He explicado muchas veces mi posición, que creo que es la de la inmensa mayoría de la gente, sea cual sea su forma de pensar e incluso de ver la vida, pero me gustaría decir algunas cosas.

No va a haber referéndum. No va a haber referéndum porque ninguna democracia del mundo, ninguna, puede aceptar que se liquide la Constitución y las normas de convivencia que se dieron ni que se liquide la soberanía nacional. Ninguna.

No hay ninguna democracia en el mundo que pueda aceptar esto. Sus organizadores lo saben, lo sabían desde hace mucho tiempo, porque yo se lo dije. Pero ni siquiera era necesario que yo se lo dijera, sabían que no podía haber referéndum. Aun así se mantienen en sus trece, son los responsables de lo que está sucediendo.

Hoy saben además, porque lo saben, que el Estado de Derecho ya impidió el referéndum. Lo saben, son plenamente conscientes. Ayer dimitió la Junta Electoral, para no pagar las multas que decidió el Tribunal Constitucional.

No puede haber un referéndum sin organización y sin Junta Electoral. Podrá haber otra cosa, pero una situación como ésta procede hacer una vez más el sentido común.

Lo más sensato, razonable y democrático es parar. Parar. Digan que no hay el referéndum que saben que no va a haber. Poner fin a esta situación. Terminar con los acosos a alcaldes y concejales. Terminar con las manifestaciones ante los juzgados para amedrentar a los jueces. En una democracia no es de recibo que quien preside el Parlamento se manifieste delante de la más instancia judicial.

Deben terminar con las coacciones a los medios de comunicación que no piensan como ellos, con la manipulación de los niños, con el intento de impedir el trabajo de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y, sobre todo, deben terminar con el absoluto desprecio a la Ley.

Realmente mantener esto solo provoca el ridículo y, con absoluta franqueza, una tensión innecesaria en la sociedad. Dejen de acosar a la gente y vuelvan al camino de la Ley y la convivencia, de donde nunca debieron haber salido. Esta deriva radical lo único que hace es daño a los catalanes y al resto de los españoles.

Aquí en España disfrutamos de una democracia amable y tolerante. Una democracia que nos ha dado nuestra mayor etapa de bienestar y convivencia. Una democracia que nos ampara a todos, incluso a los independentistas, que pueden serlo en esta democracia.

Conviene no equivocarse, lo único que no ampara nuestra democracia es el delito, la desobediencia o el abuso. Eso no lo puede amparar, ni la nuestra ni ninguna en el mundo. Y esa es la línea roja que ni España ni ningún país del mundo puede tolerar.

Queridos amigos y amigas, saltarse la Ley a la brava no es hacer política. Nuestra Constitución garantiza un estado social y democrático de derecho, y aquí priman los valores de la libertad, la justicia, el pluralismo y la igualdad de todos ante la Ley. Por eso, la Ley en España se aplica con todas las garantías con toda la igualdad para todos y sin excepción.

Gracias a eso, en los últimos 40 años España ha mejorado -y mucho- como país. Durante estos años la Ley ha sido y es el instrumento para nuestra convivencia en libertad. Y con la Ley y desde la Ley hemos logrado administrar todas las discrepancias de la mejor manera posible. Y con la Ley y desde la Ley, el Estado de Derecho ha protegido a todos. Especialmente a los más débiles frente al poder. Y la Ley no como algo frío y distante, la Ley es la norma democrática con la que se articulan las reglas de juego que garantizan la concordia y la convivencia en paz. Eso es la Ley. La Ley es la expresión de la voluntad popular, no es una imposición arbitraria de un poder ajeno a la gente, como algunos pretenden contarnos.

Y hoy a lo que nos enfrentamos es un golpe a la legalidad desde la arbitrariedad. Y todo lo demás es historia y yo os digo que vamos a superar

este desafío con toda la fuerza de nuestra democracia, con serenidad, con la experiencia compartida de haber salido juntos de muchos momentos de enorme dificultad.

En manos de quienes han puesto en marcha esta dinámica está la vuelta a la normalidad, la vuelta a la tranquilidad, la vuelta a la Ley y a la política de verdad. No a la política contra la Ley.

Muchas gracias

